

Xabier Gorostiaga

Centroamérica en la década de los 90

Entre el desastre y la esperanza*

Aportes... 4

*"Podrán cortar todas las flores,
pero no podrán detener la primavera"*

Pablo Neruda

La "década perdida" de los 80 para América Latina en la región de la Cuenca del Caribe, implica la pérdida de 2, 3 y hasta 4 décadas en el PIB per-cápita de varios países de la región: Trinidad y Tobago, Nicaragua, El Salvador, Panamá, Jamaica, Dominicana, Haití, Honduras, etc.

I. CENTROAMERICA EN LOS 90 FRENTE A LA AVALANCHA GLOBAL NORTE-SUR Y CAPITAL-TRABAJO

Centroamérica será una de las regiones más afectadas directamente por los cambios globales, aunque a primera vista parezca haber quedado marginada en la agenda y en los presupuestos internacionales. La invasión de Panamá responde más al control de la vía interoceánica y al futuro de Japón en la región, que a la "sucia excusa" de Noriega, el narcotráfico y la democracia en Panamá.

Es prematuro intentar un diagnóstico del carácter de los cambios globales. Sin embargo, intentaremos enfatizar algunos aspectos desde la perspectiva de estos Pequeños Países de la Periferia de Centroamérica y el Caribe.

1.1. Cambios estructurales

No ha existido en la historia de la humanidad un período en que se de tanta concentración, centralización e intensidad del capital en tan pocas naciones y en

tan poca población. El Grupo de los Siete y el capitalismo central con unos 600 millones de habitantes controlan y hegemonizan más poder económico, tecnológico, informático y militar que el resto de los aproximadamente 1.400 millones viviendo todavía en países socialistas (China, URSS, Vietnam) y los 3.500 millones del resto de Asia, África y América Latina.

Esta concentración del capital corresponde a una concentración de la revolución tecnológica, donde el ciclo de acumulación de capital depende cada vez menos de la intensidad de los recursos naturales y del trabajo, incluso de la intensidad del capital para concentrarse en una acumulación basada en la intensidad del conocimiento. La concentración del conocimiento es todavía más intensa y centralizada que las otras formas de capital.

La repercusión de este fenómeno ha llevado a una desmaterialización creciente de la producción, donde cada vez se requiere menos materias primas por unidad de producto. Por otro lado ha llevado a una automatización y robotización de la producción donde cada vez el trabajo pierde valor relativo. Este fenómeno coincide con una transnacionalización y globalización del sistema de producción, financiamiento, comercialización que permite por primera vez la posibilidad de un mercado global. Un sistema de mercado del que no se puede prescindir ni marginarse, incluso para aquellos países con más capacidad de autarquía. La revolución biotecnológica refuerza esa relativa autonomía del conocimiento frente a condiciones climatológicas, genéticas y

naturales, transformando las ventajas comparativas de la teoría clásica en forma definitiva.

Las nuevas áreas de expansión de los procesos de acumulación para fin de siglo como son el espacio, el mar y la energía quedan totalmente supeditadas al control de este fenómeno de concentración y centralización del poder económico, tecnológico y militar.

A este fenómeno se le percibe desde Centroamérica como una avalancha del Norte contra el Sur y del Capital contra el Trabajo. No ha existido anteriormente en la historia ni en la época de la esclavitud, el feudalismo o la época colonial una bipolarización tan extrema. La avalancha Norte-Sur, Capital-trabajo (si se quiere trabajo muerto versus trabajo vivo) es el carácter fundamental de los cambios estructurales modernos, al menos desde una percepción de los pueblos del Sur.

1.2. Cambios políticos globales

Tres hechos fundamentales de los últimos años marcaban las características políticas de los 90: el colapso del socialismo, la nueva unidad europea y la pérdida creciente de la hegemonía norteamericana.

La evaluación de estos cambios desde el Tercer Mundo es muy compleja. En primer lugar, la pregunta desde la experiencia latinoamericana es si realmente hubo socialismo en Europa del Este. Socialismo entendido como sistema alternativo social, económico y político al sistema capitalista. El debate latinoamericano más bien se inclina a pensar que un socialismo alternativo en la Unión Soviética posiblemente no superó al período de los soviets hasta 1923-1924. Posteriormente la Unión Soviética se volvió una alternativa militar frente a la amenaza nazi y después de su derrota una alternativa militar frente a la amenaza de la Guerra Fría. El resto de los países de Europa del Este nunca tuvieron un socialismo original, sino una alianza militar defensiva en torno a la Unión Soviética. El impacto negativo de este estilo de socialismo militar y estalinista fue grande en América Latina. El dogmatismo, verticalismo y estatismo de la experiencia del Este europeo afectó a todos los partidos comunistas y a la izquierda latinoamericana. Por otro lado, sin embargo, el bloque socialista sirvió como un balance que permitía un espacio geopolítico

* Este artículo es una condensación de un trabajo más amplio del autor.

tico y un apoyo para los cambios en el Sur.

La experiencia económica del socialismo real tuvo éxitos en la liquidación del poder feudal y en la creación de una base industrial importante, sin embargo, fracasó rotundamente ante la revolución tecnológica y la sociedad de consumo.

En los próximos años Europa del Este absorberá la atención política y la mayor parte de los recursos disponibles en el mundo, afectando política y económicamente la atención que el Sur requiere. Por otro lado la profunda crisis de democracia que está en la raíz del colapso del socialismo real, puede provocar un movimiento internacional por profundizar no sólo la democracia política, sino también la social y económica, llevando a un proceso de mayor equidad y participación internacional.

La coincidencia y cierto grado de causalidad entre la crisis de la hegemonía norteamericana y el colapso del socialismo real ofrecen la posibilidad de entrar en una nueva fase histórica de superación de la Guerra Fría y del bipolarismo global, abriéndose a una sociedad multipolar, donde las alianzas ideológicas sean sustituidas por negociaciones y acuerdos mutuos para superar problemas comunes y lograr una estabilidad global. La seguridad colectiva de la humanidad ha forzado a superar la defensa ideológica y nuclear para buscar una seguridad económica y política común.

La unidad europea hegemonizada por la unificación alemana, cambia la correlación de fuerzas internacionales y provoca una nueva reestructuración de las esferas internacionales de influencia. De Yalta a Malta, de febrero de 1945 a diciembre de 1989, en menos de medio siglo el mundo ha sufrido transformaciones que históricamente hubiesen requerido varias centurias, tanto a nivel ideológico, político y económico y por primera vez, desgraciadamente ecológico. El nuevo reparto de las esferas de influencia en el mundo permitirá en esta década a una Europa Unida convertirse en el eje productivo, financiero y comercial del mundo, junto con Japón y el Pacífico, y en una forma cada vez más disminuida a Estados Unidos. Estos tres grandes bloques conforman un neotrilateralismo hegemonizado por el Grupo de los Siete, con un conjunto de instituciones mundiales organizadas bajo su hegemonía y control (FMI y Banco Mundial).

Por otro lado las Naciones Unidas retoman un papel global que había estado limitado por la confrontación entre las superpotencias. El multipolarismo de la realidad global, es ambiguo pero ofrece nuevos espacios, posibilidades de diversificación, utilizando los márgenes de maniobra que los intereses diferentes y contradictorios existentes entre los tres grandes bloques.

1.3. Crisis de civilización

El estilo de desarrollo y el modelo de vida de los países del norte no es extensible a toda la humanidad, por tener límites ecológicos, poblacionales y por ser estructuralmente contradictorio. Contradictorio entre los requerimientos de la acumulación progresiva que exige ese modelo, con la concentración creciente en el Norte y la exclusión de las mayorías del Sur demandas de sobrevivencia y participación que requiere una vida humana también en el Sur.

Es revelador que cuando se anuncia el "fin de la historia" y el triunfo del sistema capitalista occidental, el Banco Mundial publique el Informe sobre el Desarrollo Mundial 1990: La pobreza como "la cuestión más apremiante de la década". El fenómeno de los 1000 millones de personas con un per cápita menor de 370 dólares al año no es solamente vergonzoso, sino insostenible. Los límites de este modelo no son sólo ecológicos, sino políticos, sociales y éticos.

Desde el Tercer Mundo se percibe que la confrontación ideológica con el "imperio del mal", está llevando a una confrontación creciente del Norte contra el Sur al que se visualiza en forma creciente como el "tugurio del mal". Es decir, el área del mundo pobre de donde provienen las nuevas amenazas de la droga, el terrorismo, la crisis económica y la inestabilidad política.

II. CENTROAMERICA EN LOS 90: "TEST PARA LA DEMOCRACIA, EL DERECHO INTERNACIONAL Y LA COOPERACION EXTERNA"

Las causas que provocaron la crisis centroamericana siguen intactas y no han sido resueltas. Sin embargo, la región ha sufrido cambios sustanciales. El viejo

modelo de dominación de la "triple alianza" de las oligarquías, las fuerzas armadas y la embajada, ha fracasado como solución de estabilidad y desarrollo para la región. Un nuevo modelo modernizante, patrocinado también por Estados Unidos, con una nueva derecha profesional neoliberal, una reducción del papel del estado y la emergencia de un estado paralelo formado por instituciones que responden a los intereses y el financiamiento de la AID, FMI, Banco Mundial y el BID, se ha establecido en la región. (1)

Estas instituciones, banqueros y "think Tanks" del proyecto neoliberal para Centroamérica, responden a un proyecto más global presentado por el Secretario del Estado James Baker a la última reunión de los presidentes centroamericanos en Antigua, Guatemala en junio de 1990.

La creación del Grupo de los 24 para Centroamérica y el Caribe implicaría una inserción reconstruida de la región en el mercado global, teniendo a Estados Unidos como agente coordinador y patrocinador del mismo, convocando a la Comunidad Económica Europea y a Japón a participar en esta propuesta. Este paquete neoliberal coincidiría plenamente con la propuesta del presidente Bush en el mismo mes, la "Iniciativa para las Américas", para buscar una integración de todo el Continente en un mercado libre para el comercio, las finanzas, pero no abierto a la libre circulación del trabajo desde México hacia el Sur. Los primeros pasos de la implementación de este proyecto han encontrado fuerte resistencia social, porque las medidas de ajuste han afectado dramáticamente a los ya reducidos y golpeados ingresos de la mayoría de la población. La política de ajuste que ha hecho estallar a muchos países de América Latina en conflictos sociales, incluso en la rica Venezuela, en Centroamérica se encuentra con la región más golpeada por la crisis de la década de los 80.

En vez de implementar una propuesta post-bélica, como se realizó para la reconstrucción de Europa después de la Segunda Guerra Mundial, el ajuste se hace con un enfermo moribundo económicamente, polarizado políticamente, sin ningún tratamiento especial que permita una reactivación a niveles de sobrevivencia mínima, que haga posible la reconciliación y el inicio de un proyecto común de reconstrucción.

Los conflictos sociales que han experi-



mentado Nicaragua, Honduras, Costa Rica y Panamá en los últimos meses son Pruebas evidentes de que una política de ajuste ortodoxa que no ha funcionado en el resto de América Latina, mucho menos puede ser implementada en una región cuya crisis ha sido más profunda y donde la polarización social y política está a flor de piel. En el caso de El Salvador y Guatemala el ajuste es definitivamente imposible mientras no se negocie el fin de la guerra, la reducción de los ejércitos y de los presupuestos de defensa.

Por tanto Centroamérica necesita un **Paradigma post-bélico**. Este implica una concertación política en cada uno de los países que provoque la concertación económica para la reconstrucción y reconciliación de la sociedad. En este sentido la apertura al mercado internacional con el proyecto del Grupo de los 24 y la iniciativa Bush es un "test" internacional. Pudiera agravar la crisis de sobrevivencia de las grandes mayorías, aumentar la polarización política favoreciendo a los sectores privilegiados, aumentado aún más la dinámica social regresiva, haciendo estallar el nuevo conflicto, por otro lado pudiera servir a la concertación regional patrocinada también multilateralmente, lo que permitiría fortalecer las pautas

y desarrollo, es la tarea fundamental de la cooperación externa. Estos nuevos sujetos de la concertación, reconstrucción y la reconciliación son los que debieran ser fomentados y priorizados por un proyecto de concertación internacional entre Japón-CEE-USA. La concertación internacional, la concertación regional y nacional son las tres patas de un proyecto post-bélico, sin los cuales no se va a lograr la suficiente voluntad política ni estabilidad social para iniciar el nuevo proceso.

Cooperación internacional concertada, democracia participativa y derecho internacional, son tres elementos constituyentes de la paz y reconstrucción de la región. En este sentido habría que priorizar la superación del conflicto salvadoreño y guatemalteco con verificación internacional. Una desmilitarización sustantiva de la región, como la que propuso Violeta Chamorro a los presidentes de la región, cuenta con el pleno apoyo del ejército y del sandinismo. Lamentablemente esta propuesta fue rechazada por los tres países del Norte de Centroamérica.

Por otro lado la defensa de los derechos humanos y la profundización de la democracia participación requerida por los acuerdos de Esquipulas, son tareas no implementadas en la región. En Centroamé-

de un proyecto de reconstrucción regional para el año 2000. Las fuerzas del mercado libre no son capaces ni nunca lo han sido en otras partes del mundo, de resolver la conflictividad y la ruina económica de Centroamérica. Más bien fueron y son las causantes de los conflictos en regiones dominadas por el subdesarrollo, la injusticia y la dominación externa.

El ubicar y apoyar a los actores nacionales y regionales de ese proyecto de paz, democracia

rica en 1990 la democracia es identificada con el neoliberalismo. Los que no aceptan como solución la propuesta del ajuste ortodoxo, apertura total de la economía, privatización y la marginación del papel del estado, no son demócratas. Los que buscan la superación de los causales de la crisis, la pobreza y miseria creciente, la marginación y exclusión de las mayorías, la creciente intervención extranjera y la violación masiva de los derechos humanos, tampoco son demócratas. El carácter de la democracia es el "test" que definiría las nuevas alianzas para los 90 en Centroamérica. La democracia tutelada por los militares, neoliberal y supeditada a la hegemonía norteamericana se enfrenta a una democracia participativa, de justicia social, de derechos humanos y de autodeterminación. Ante este dilema democrático tendrá que definirse el carácter de la democracia de la cooperación internacional.

En la Centroamérica de los 90, el conflicto tiende a superar la confrontación armada, para ubicarse en un plano más político.

Desde una perspectiva del Tercer Mundo la cooperación aparece como una prueba privilegiada para analizar el carácter de la democracia del propio país donante. La cooperación sueca y nórdica, por ejemplo, aparecen para los países del Sur como las experiencias más constructivas y ejemplares de cooperación y relación con los países del Norte. A la vez esta cooperación nórdica, es la mejor imagen del carácter de la democracia de dichos países. La cooperación nórdica ha enfatizado la ayuda para la superación de la pobreza, pero más que buscando la satisfacción de las necesidades; ayudando a crear capacidades que lleven autónomamente a la superación de las necesidades y a la erradicación de la miseria. Por otro lado han enfatizado la cooperación para la superación de los conflictos en la búsqueda de salidas negociadas para encontrar la paz. el apoyo a los actores promotores de la negociación, la autodeterminación, el respeto del derecho internacional y el uso de mecanismos multilaterales, han sido prioridades de la cooperación nórdica.

En el polo opuesto aparece la cooperación norteamericana, la AID, estrecha y formalmente vinculada a la política exterior y a los intereses globales de Estados Unidos. La cooperación ha sido un instrumento del unilateralismo global y del in-

tento de preservar la hegemonía norteamericana. Para ello se han vinculado, especialmente Centroamérica y América Latina con los regímenes más dictatoriales, las fuerzas militares y los sectores oligárquicos y más reaccionarios de la empresa privada. El caso del general Manuel Noriega, paradójicamente, sería un ejemplo tan significativo de la cooperación norteamericana como fue la dictadura de Trujillo, Somoza, Duvalier y Stroessner.

Entre esos dos extremos la cooperación de la CEE es mucho más imprecisa. Desde el Sur se percibe que aquellos países europeos que por su práctica y participación democrática han debatido en el Parlamento y en la Sociedad civil la cooperación externa, su política de cooperación es más cercana a la de los países nórdicos, demostrando mayor respeto a las necesidades propias del Sur, al respeto de su espacio nacional, autodeterminación y estilos propios. El número y la calidad de los cooperantes, responde también a esta política de cooperación, que revierte al cabo del tiempo al propio país con un profundo influjo educativo que multiplica y amplía las formas de cooperación. Nuevos espacios de cooperación se abren en los municipios, sindicatos, partidos, universidades, en los movimientos de paz, de mujeres y ecológicos, incluso llegando a crear una cooperación empresarial sin fines de lucro o promoción comercial. Indudablemente este proceso supone una profundización y enriquecimiento de la propia democracia.

En aquellos países europeos donde la práctica democrática es menos participativa, la cooperación ha sido más coyuntural, oportunista y puntual, respondiendo a personalidades de funcionarios o a temas coyunturales más importantes al país europeo que a las necesidades del Sur.

La cooperación internacional en la década de los 90 puede tener un impacto importante en las relaciones de Centroamérica con Estados Unidos. Lo más importante que Estados Unidos puede hacer en América Latina, es poner primero su casa en orden. La demanda de 120 millones de dólares en drogas, el enorme déficit fiscal, el armamentismo y la intervención, son temas más importantes que la cooperación financiera de Estados Unidos para América Latina. El balance de una Europa Unida debería sustituir al viejo enfrentamiento de Estados Unidos con Europa

del Este, para conllevar al pueblo norteamericano a una relación más respetuosa y constructiva con América Latina. La iniciativa de Bush para todo el Continente, por primera vez parte de una necesidad interna de Estados Unidos por ampliar sus mercados para poder competir con la Europa Unida y Japón. Japón y Europa pudieran influir también para que esa integración comercial y económica con América Latina tuviese una relación política y social equitativa y de respeto, superando la relación del viejo monroísmo, que provocaría que América Latina y sobre todo Centroamérica fuese una área de permanente inestabilidad en toda la última década del siglo XX. Valores e intereses comunes para una interdependencia solidaria en un mundo global, es la utopía, pero también la esperanza necesaria para evitar la confrontación creciente entre el Norte y el Sur.

III. EL NEOTRILATERALISMO EN LOS 90 FRENTE AL TERCER MUNDO. LA CRISIS DE CIVILIZACION Y LA URGENCIA DE UN NUEVO PARADIGMA

El título *Entre el desastre y la esperanza* pretende sintetizar dos posiciones fundamentales. Los que consideran que este proceso irá agigantando la brecha entre el Norte y el Sur hasta provocar un conflicto de alcance mundial que conlleve a una reestructuración dolorosa de estas relaciones. La posición más esperanzadora considera que esta avalancha es un péndulo que están llegando a su punto álgido para retornar a un balance más equitativo en esta década. La macrolocura de abandonarse pasivamente a esta polarización está convocando y provocando un pensamiento alternativo no sólo en el Sur, sino también en sectores conscientes del Norte.

La superación del conflicto Este-Oeste y el Fin de la Guerra Fría podría permitir que el Sur compartiese la necesidad del cambio y la apertura de nuevos horizontes con el Norte. Sin embargo, el debate de Occidente se centra en los reacomodos del liderazgo en la competencia entre los bloques y en la remodelación de Europa. No se ha levantado todavía en el Norte la necesidad de replantearse la convivencia internacional y de aprovechar el momen-

to histórico para un nuevo orden económico, jurídico, institucional y ecológico. Las viejas estructuras y paradigmas del inicio de la Guerra Fría siguen vigentes e incluso atrincheradas en sus propios intereses. Pensar que el modelo neoliberal puede ordenar la convivencia internacional de un mundo global, es creer en el espíritu de la mano invisible. Los pilares del próximo orden mundial no ofrecen futuro para el Sur si están basados en el eurocentrismo de la Europa Unida y en un proyecto Ameripón de combinar la potencia militar y geopolítica de Estados Unidos con la potencia geoeconómica de Japón.

La rivalidad entre los bloques del nuevo trilateralismo sólo presta atención al Sur en cuanto le ofrece ventajas competitivas frente a los otros bloques. Con la desaparición del balance del Este frente a la hegemonía norteamericana, no se abre todavía la expectativa de una colaboración Sur-Este sino más bien de una rivalidad Sur-Este por atraer los recursos y la atención política del Norte. Quizás sólo después de sufrir la latinoamericanización del Este podrá establecerse una vinculación más complementaria entre Sur-Este. La nueva prosperidad del Norte Más Occidental sólo agravará la miseria del resto, es decir, las mayorías del Este o del Sur y del propio Sur en el Norte, el trabajo no especializado. El muro estratégico de fin de siglo es el que separa el Norte del Sur.

Para el Norte la utopía ha terminado. Llegó la época de la praxis. Para el Sur ser pragmático, pensar que el derecho a vivir tiene que plasmarse en la realidad, obliga a ser utópico. Aceptar el pragmatismo del Norte, decía Alfonso Dubois, es aceptar la condena al "Status quo".

La necesidad de un paradigma post-bélico en Centroamérica coincide con la necesidad de un paradigma post-bélico de superación de la Guerra Fría para el resto del mundo. Las alianzas basadas en la ideología y en la confrontación Este-Oeste han muerto, no porque la historia se acabó y porque el liberalismo triunfó como dijo Fukuyama, sino porque el fin de esta historia más bien debería verse como el fin de la prehistoria.

Se necesita una nueva alianza en un mundo global basada en los valores mutuos, los intereses comunes y frente a las amenazas globales. Esta alianza de valores no la puede dar el neoliberalismo y su producto la sociedad de consumo basada

en la exclusión de las mayorías que consumen cada vez menos. Esta alianza de valores necesita el sentido de la existencia. Recuperar la razón de la existencia ante el nihilismo y la carencia de sentido que provoca el escapismo de las drogas y del consumo sin sentido.

Esta nueva alianza requiere el planteamiento de un Nuevo Orden Económico Internacional para que la avalancha Norte-Sur, Capital-Trabajo no provoque el estallido de 2/3 de la humanidad contra una minoría esclavizante. Esta alianza requiere también un Nuevo Orden Jurídico Internacional que supere el establecido después de la Segunda Guerra Mundial. Nuevas formas de participación en instituciones globales donde la participación del Sur en las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad, el Banco Mundial, el Fondo Monetario, etc. no sea limitado por el veto político o económico, excluyente para la mayoría cada vez menos silenciosa de las naciones. Este planteamiento de un nuevo orden afecta también al Nuevo Orden Ecológico, si queremos evitar el suicidio colectivo.

Esta alianza de nuevo valores y de un nuevo orden lleva consigo la exigencia de la democratización del poder. La concentración del poder al final del siglo XX, tanto económico como político, militar y tecnológico, es el mayor obstáculo para la democracia en el Sur. El problema de la democracia se ha visualizado en típico problema del Sur, un fenómeno cultural y político, resultado del subdesarrollo del Sur. Plantearse el problema de la democracia del Norte en su relación democrática con el Sur quizás pudiera aportar aspectos más fundamentales sobre el carácter de la democracia. No puede ser democrático un país que viola el derecho internacional, invade por la fuerza otros países, extrae transferencias netas de billones de dólares anuales de pobres países en el Sur para mantener una hegemonía y un consumo, un armamentismo y una destrucción ecológica injusta e insultante.

El Norte necesita esta nueva alianza de valores y este nuevo orden más que el Sur si quiere recuperar el sentido de la existencia y vivir en un mundo donde la democracia, por primera vez, tienen un carácter global e internacional para tener sentido auténtico a nivel nacional. La crisis de civilización es una crisis de democracia, porque las pautas de la civilización occidental y del Norte no son

extendibles ni universalizables al Sur ni económica, política, ecológica ni sobre todo democráticamente, si no se da una alianza de actores, entre los nuevos sujetos en el Norte que buscan la creación de ese nuevo paradigma de civilización y aquellos sujetos en el Sur que no han sido engatusados por el "pragmatismo espiritual del consumo". El internacionalismo posiblemente alcance su sentido más auténtico con la superación del conflicto Este-Oeste y las alianzas ideológicas e ideologizantes que lo mantuvieron por décadas, como una amenaza nuclear y una polarización que ideologizaba perversamente los cambios necesarios y autónomos del Sur.

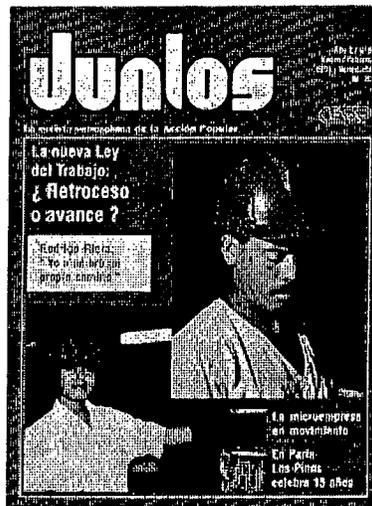
Incluir el concepto tiempo en esta propuesta alternativa es fundamental. No es un proyecto utópico ni atemporal, sino una esperanza materializada en procesos temporales que tienen fechas históricas. 1992 es una de estas fechas con metas para el corto plazo. 1992 con una Europa Unida, con una América Latina que se descubre a sí misma, para poder vincularse libre y equitativamente en un proyecto continental para el año 2000, no para competir eficientemente en un neotrilateralismo perverso, sino para superar el viejo monroismo y lanzar una propuesta de convivencia y cooperación constructiva al vecino del Norte, a la Europa Unida

y al Pacífico. Para ello, 1992 exige la unidad y la integración de América Latina en un gran proyecto bolivariano que permita la integración continental y la inserción internacional en formas menos dependiente.

Centroamérica, la estrecha cintura Norte-Sur del Continente puente entre el Pacífico y el Atlántico que conforma la tierra istmeña, pudiera ser un test para la cooperación internacional y para la creación del nuevo paradigma regional, donde Centroamérica se transforme en una Zona de paz desmilitarizada, garantizada por la seguridad colectiva de los beneficiados mundiales por la posición geoeconómica del istmo del Darién.

NOTA:

1. La Fundación para la Investigación y el Desarrollo Empresarial (FIDE) en Honduras, la Coalición Costarricense de Iniciativas para el desarrollo (CINDE), la Cámara Empresarial en Guatemala, la Comisión sobre la Recuperación y el Desarrollo de Nicaragua (CORDENIC), Fundación Salvadoreña de Desarrollo (FUSADES). Ver Centroamérica 1989-90 "Negociación Cooptada o Democracia Participativa", Número Especial, Envío, Mayo 1990. IHCA-Managua.



CESAP

San José del Avila a San Isidro
(al lado de la Abadía)
Apartado 4240
Tel. 81 38 85 - Fax 82 71 82
CARACAS - Venezuela

JUNTOS

La revista venezolana de la Acción Popular

Número suelto: Bs. 20

SUSCRIPCION
(6 Números al año)

- Personas Individuales: Bs. 200

- Grupos comunitarios:
 - entre 10 y 27 ejemplares: Bs. 15 c/u
 - entre 25 y 49 ejemplares: Bs. 12 c/u
 - 50 ó más ejemplares: Bs. 10 c/u